

del dolor de muelas, pues destruyendo en pocos momentos la albúmina, insensibiliza el nervio dentario, pero tiene además otra cualidad notable y es la impedir la descomposición de las carnes muertas, razón por la cual se le emplea para embalsamar cuerpos y esqueletos.

Su comercio es regular y circula embotellada en frascos cuidadosamente tapados.

CRESPON.—Es un tejido de seda de ancho mayor ó menor, que sirve para la confección de chales, pañuelos y otras prendas de señora. El mejor crespon es el llamado de Manila y que se teje en China; pero se le fabrica igualmente en varias naciones de Europa y particularmente en España, Inglaterra, Francia é Italia. Lion es, sin embargo, el principal centro productor.

CRETA.—Es un carbonato de cal muy generalizado en todos los continentes y hasta en casi todas las islas, y que vulgarmente se conoce en España con el nombre de tiza ó yeso, del cual se consumen grandes cantidades en la industria de productos químicos, en la fabricación de cementos, en las escuelas y universidades donde se le usa á manera de lápiz para escribir en las pizarras, y sobre todo, en la fabricación del polvo llamado blanco de España, del cual se hace tan extraordinario consumo.

El comercio de creta es, pues de alguna importancia; lo propio que la explotación de los yacimientos de este mineral y que las industrias que con ella se sostienen.

CRETONA.—Es un tejido ordinario de algodón, ó mejor, una especie de indiana algo más consistente que el tejido que lleva este nombre en propiedad y al cual hoy día ha sustituido en gran parte. El ancho de este tejido varía entre tres y cinco palmos; y su precio no suele exceder de 55 céntimos de peseta el metro vendida al por mayor. Su comercio, como todo el de tejidos, es de una importancia tanto mayor cuanto que de esta tela es de lo que suelen confeccionarse los vestidos y delantales de las mujeres de las clases trabajadoras, porque su baratura y su relativa duración lo recomiendan.

CRIADILLAS DE TIERRA Ó TRUFAS.

—Este producto vegetal tan conocido hoy día como el más aristocrático de los que sirven para sazonar los platos de las mesas lujosas es, por consiguiente, un artículo de comercio muy lucrativo por el subido precio á que se paga en los mercados de consumo que suelen serlo las grandes ciudades y los puertos de alguna importancia donde se abastecen los vapores dedicados á la navegación de altura y transporte de pasajeros.

Se pretende por algunos, que la trufa es un producto vegetal, perteneciente á la gran familia de los hongos, pero de los estudios practicados parece comprobado el hecho de que por el contrario no es más que la excrecencia producida en la raíz de la encina por la picadura de un insecto, del mismo modo que la agalla es una excrecencia de la hoja del mismo árbol, producida también por la picadura del mismo animal. De todas maneras, pues todavía hay dudas sobre este punto, las trufas, ó criadillas se producen bajo tierra como la patata, y resultan de la hinchazón de las raicillas tiernas de la encina; las cuales acaban por desprenderse de ella. Cuando las criadillas son tiernas ó empiezan á formarse, son enteramente blancas, luego toman una tinta amarilla, y al fin acaban por volverse negras, que es cuando están en completa sazón.

Lo que dá á las criadillas la estima que tienen, es indudablemente el aroma que despiden las de buena calidad y que se comunica al plato que con ellas se sazona, el cual por regla general suele consistir en algún animal de pluma.

La circunstancia de poderse conservar en invierno, durante siete ú ocho días los animales muertos sin que entren en descomposición, permite á algunas poblaciones en las cuales las trufas se dan, el dedicarse á una industria singular que consiste en matar pavos, perdices, pollos y otros animales análogos, destriparlos y rellenarlos con algunas trufas mientras no han tenido tiempo de enfriarse, y exportarlos luego á largas distancias por la vía marítima ó fluvial y por las líneas fér-

reas, industria que da lugar á un comercio de consideración.

Para terminar diremos que en los puntos de producción, las trufas ó criadillas suelen pagarse á 10, 20 y 30 francos el kilo según la estación y el tamaño, y que de estos puntos productores son los más importantes, los de Dordogna, los de Charenta, Aveyron, el Ardeche, Gard, Tarn, Heraut y sobre todo Perigord en Francia, cuyas criadillas son las más afamadas y las que se pagan á más alto precio.

También hay criadillas en el Piamonte, pero por regla general no tienen tanta estima como las francesas de buena calidad.

Los países consumidores de este artículo puede decirse que lo son todos los de Europa, y los civilizados de los demás continentes, pero más particularmente, Inglaterra, Bélgica, Rusia, Alemania y la América del Norte, y de algunos años á esta parte, España.

CRIN.—Se llama así al pelo de algunos animales que, como el del caballo, es de una naturaleza y apariencia muy semejante á la del cabello humano aunque más basto y rudo que este último. El comercio de crines suele reducirse á la especulación de las de caballo, de buey y vaca, de las cuales es la más estimada la primera.

La crin de caballo comercialmente considerada es de varias clases y calidades, según la parte del cuerpo del animal de que han sido cortadas y según el país de que proceden. Así la clase superior es la que procede de la cola, donde las crines son más largas, más elásticas, resistentes y brillantes, sigue luego la del cuello ó crines propiamente dichas, y finalmente la que procede de las patas de ciertas razas de caballos peludos; clase que es la más basta y solo se utiliza para el relleno de almohadillas, almohadones, almohadas, colchones y el de algunos forros de las cubiertas de los carruajes ó del almohadillo de sus asientos y respaldos. La crin de primera y segunda clase se emplea para fabricar los tejidos llamados crinolinas y destinados principalmente á formar el forro ó cubierta exterior de toda clase de muebles de sillería.

En cuanto á las calidades de este producto varían, no solo según la mezcla de que se compone, pues suelen mezclarse en distintas proporciones las crines de la cola con las del cuello y hasta con las de las patas del caballo ó del buey, sino también según su procedencia, que suele ser de Rusia, de Montevideo, de Buenos Aires y de Río Grande y algunas otras comarcas de la América del Sud.

Las crines de Rusia se dan al comercio en balas de corteza de árbol que pesan de 150 á 200 kilos, al paso que las de la América del Sud circulan en surones de cuero ó balas de tela de 250 á 300 kilos de peso.

CRIN VEGETAL.—Se llama así un artículo que consiste en la fibra seca de algunas plantas, y en particular, de la parásita, que se cria en los inmensos bosques de la América del Sud. La *crin vegetal* se prepara como la del cáñamo, esto es, sumergiendo las ramas de la planta en un estanque durante una porción de días, para secarlas luego al sol y golpearlas, con lo cual quedan las fibras completamente libres. Así preparada la crin vegetal tienen el aspecto y hasta el color de la del caballo á la cual sustituye en el relleno de almohadones y colchones usados por la clase pobre y jornalera.

Actualmente el consumo de esta materia se ha multiplicado considerablemente en España por su baratura, dando lugar á un importante comercio.

CRINOLINA.—Se llama así en propiedad á los tejidos fabricados con crin y que actualmente pueden competir por su finura, su brillo y hasta por sus colores con algunos tejidos de seda á los cuales reemplazan como telas para tapizar sillería. La crinolina tiene sobre la seda la ventaja de ser mucho más resistente aunque no tan suave, y por ello se le emplea en las sillerías destinados á despachos y otras habitaciones en que el mayor movimiento y variedad de gentes que á ellas acuden exigen mayor solidez y telas menos delicadas.

También se da el nombre de crinolinas á algunas telas en que la crin entra en más ó menos cantidad, pero que en su mayor parte se componen de otras materias.

Es actualmente un tejido de comercio bastante notable.

CRISTAL DE ROCA.—Es el cuarzo puro cristalizado, que se caracteriza por su limpidez y por ser incoloro y traslúcido, cuando es puro, esto es, cuando en su formación entra tan solo la sílice sin mezcla alguna; pero en la naturaleza se presenta muchas veces coloreado con diferentes tintas merced á las sustancias extrañas que contiene, en cuyo caso toma según sus diferentes colores, los nombres de amatista, topacio falso, rubí de Bohemia, etc.

El cristal de roca era antiguamente un producto de considerable comercio por lo mucho que se consumía en la confección de objetos de arte suntuario, y aun cuando para muchos de ellos ha sido actualmente reemplazado por el cristal artificial, no por ello deja de emplearse mucho en la confección de artículos de quincalla, y sobre todo, en la de gemelos, alfileres, pendientes para señora, sortijas, etc., en la mayor parte de los cuales figura con el nombre de brillantes americanos.

El cristal de roca proviene principalmente de Siberia, de Madagascar, de los Alpes y sobre todo, del San Gotardo, cuya montaña ha sido siempre la que ha producido los mejores ejemplares de este producto mineral.

CRISTALES.—El cristal, químicamente considerado, no es más que un silicato. Su composición varía, sin embargo, según las proporciones en que se combinan las diferentes sustancias que lo constituyen, las cuales son de ordinario la arena, la sosa, la potasa, el óxido de plomo, etc.

Los cristales llamados en el comercio vidrios planos suelen componerse de 100 partes de arena por 44 de sulfato de sosa, de 85 de polvo de carbon, 6 de cal apagada y de 20 á 100 de vidrios rotos; y se venden en cajas de 60 vidrios entre los cuales hay 12 de cada uno de los tamaños usados para balcones, ventanas, vidrieras, etc. Los cristales deslustrados ú opacos tienen igual composición que los anteriores y lo mismo sucede con los que se destinan á azogar para la fabricación de espejos, si bien una vez fundidos son

objeto de operaciones distintas cuya descripción creemos impropia de este lugar.

La importancia de la fabricación y del comercio de vidrios y cristales de todas clases es sobrado conocida para que nos creamos en el caso de insistir sobre ella, pues desde la modesta botella de vidrio verde hasta las lunas de espejo de tres metros de largo por uno y medio ó dos de ancho y varios centímetros de espesor, y desde el vidrio plano, que al mismo tiempo que nos resguarda del aire permite paso libre al sol y á luz, hasta los cristales cóncavos y convexos completamente límpidos, con los cuales se reducen las nebulosas y se distinguen los más pequeños órganos de los seres microscópicos que pululan en el agua y en los organismos animales ó vegetales, la escala de la fabricación de vidrios y cristales es tan larga y variada y sus usos tantos que apenas podríamos concebir hoy por hoy la vida del hombre medianamente civilizado sin la existencia de este producto, del cual, no obstante, tan escaso partido sacaban los antiguos, á pesar de conocerle.

En España existen muchas fábricas de este indispensable artículo, y en ellas se construyen todas sus variedades finas y ordinarias exceptuando tal vez los cristales de los grandes telescopios.

CRISTALES DE SOSA.—En el comercio se da con frecuencia este nombre al carbonato del mismo nombre.

CROCUS METALLORUM.—Es un oxisulfuro de antimonio usado en veterinaria y que se da al comercio en barriles de diferentes pesos y tamaños. Su comercio es muy reducido.

CROMATOS.—Se llaman con este nombre las sales resultantes de la combinación de una base con el ácido crómico, y alguno de ellos, ó mejor, todos los que son solubles en el agua son sumamente venenosos. Los más importantes en el comercio son los de plomo, de potasa y de sosa.

El primero es un producto que se emplea frecuentemente en la pintura al óleo por el color amarillo que tiene y cuyas tintas varían desde el amarillo claro del limon, hasta el anaranjado. También se emplea

para pintar cacharrería, así como para el estampado de indianas. Su consumo es, pues, bastante considerable.

El *cromato de potasa*, se presenta en cristales amarillos de un tinte parecido al del limon ó colocados, según si es neutro ó ácido, pero ambos se emplean en la industria de estampados y constituyen un artículo de bastante consumo.

El cromato de potasa neutro ó ácido se vende en barricas reforzadas con aros de hierro.

Finalmente, el *cromato de sosa*, del cual hay varias clases, tiene las mismas aplicaciones que el de potasa y se distingue del mismo en su extremada solubilidad en el agua, la cual se obtiene con solo elevar la temperatura.

Los cromatos forman parte del comercio de drogas.

CRONOMETROS.—(Véase el artículo *Relojería*.)

CRUSTÁCEOS.—Bajo esta denominación comprende la Historia Natural una clase numerosísima de animales, algunos de los que son de verdadera importancia comercial por constituir uno de los alimentos humanos de mayor consumo. Los individuos que pertenecen á esta clase, y son de gran utilidad bajo este último punto de vista, son los que conocemos con los nombres de cangrejo, langostino, cabrajo y langosta.

El cangrejo de agua dulce ó fluvial se cria en las corrientes de agua y es objeto de gran consumo y de un comercio no menor en el Norte de Europa y más especialmente en Francia, pero en España no es un género de alimento muy buscado, pues se prefieren á él las langostas y langostines, de los cuales se pescan grandes cantidades, no solo para nuestro consumo, sino también para el del extranjero; y los cabrajos, los cuales sirven para cebo en la pesca de otros animales y como alimento de la clase menesterosa, pues su carne es muy inferior á las especies anteriormente nombradas.

Por lo que hace á las langostas y langostines de mar que todos conocemos son objeto de una pesca y de un comercio consi-

derables en varias de nuestras costas, y de algunos años á esta parte en las de las islas Baleares, donde se les encuentra en cantidad casi fabulosa y de donde se exportan cargamentos enteros para la península y el extranjero.

Los precios de estos crustáceos varían naturalmente según la estación, pero en el mercado de producción suelen venderse de una á dos pesetas el kilo.

CUASIA AMARGA.—(Véase *Casia amarga*.)

CUCHILLERIA.—Con esta palabra va comprendida una multitud de artículos de hierro y acero tales como cuchillos, trinchantes, corta-frios, navajas, tijeras, etc., de los cuales se hace un extenso comercio. Su mayor ó menor producción depende naturalmente de la mayor ó menor baratura y facilidad con que se obtiene el hierro, primera materia y principal de que la cuchillería se sirve; y el carbon de piedra ú otro combustible de que en tanta cantidad se necesita para la fundición de aquel metal, así como para su temple y su pulimento. Así es que los principales centros productores son actualmente Sheffield, ciudad inglesa casi materialmente colocada sobre minas de hulla y situada en un punto á propósito para obtener á bajo precio los hierros y aceros de Suecia, al mismo tiempo que abundantemente provista por la naturaleza de la piedra necesaria para vaciar ó sacar el filo á los productos de cuchillería; Solinger, población prusiana situada en las cercanías de Stalberg, donde se fabrica en vasta escala el acero; Steyer, población austriaca en la cual concurren circunstancias análogas, y Chatellerault en Francia, si bien este último centro no puede compararse con los anteriores por la bondad de sus productos.

En cuanto á nuestra patria, si bien se fabrica la cuchillería ordinaria en muchas poblaciones, los únicos puntos que merecen el nombre de centros productores son Eibar y su comarca en primer lugar, y luego Toledo, cuya fama universal y antiquísima por sus excelentes hojas y en particular las de espada y daga, si bien algo oscurecida, no deja por ello de conservarse.